

Envueltos en el ruido

Julio Mediavilla expone en el vestíbulo del Lava 'Mercado de valores', una reflexión sobre la sociedad mercantilista actual

:: **ANGÉLICA TANARRO**

VALLADOLID. Si el arte tiene en ocasiones la función de reflejar el tiempo en que vivimos hay piezas que son paradigmáticas. Cualquiera que se haya parado en el vestíbulo del Lava (Laboratorio de las Artes de Valladolid) frente a la pieza que el escultor Julio Mediavilla ha instalado en él no podrá evitar pensar que no hay un rincón donde en estos momentos podamos sustraernos a ciertos conceptos. 'Mercado de valores' es su inequívoco título. Nadie puede llamarse a engaño. La pieza, dentro del canon conceptual, es una equilibrada conjunción de elementos visuales y sonoros, de monumentalidad arquitectónica y combinación de tecnología y nuevos materiales.

Un cilindro suspendido del techo y formado por planchas de polipropileno, de cualidades translúcidas, que alternan el rojo y el blanco, impone su presencia espacial desde fuera, al tiempo que polariza la luz circundante, y desde dentro (una abertura permite al espectador entrar en su interior) juega con la idea de refugio, a donde llegan atenuado el 'ruido' exterior. Un 'ruido' que no es sino la machacada presencia a dos voces (masculina y femenina) de un recitado a modo de salmodia de una ristra de conceptos que al mismo tiempo, aunque siguiendo un orden diferente, se van reflejando en dos pan-

tallas instaladas en la pared contigua: «modelo de mercado, autogestión, biotecnología, acoso laboral, impunidad, derecho social, aceleración, capitalismo, empatía, centro comercial, resistencia, precariedad laboral, relevo generacional, burbuja inmobiliaria, altruismo, pobreza extrema, arquitectura bioclimática, refugiado, huelga general, crecimiento económico, prevaricación, educación para la ciudadanía, patera, daño colateral, indiferencia, flexibilidad laboral, paraíso fiscal...»

En definitiva, nada que no pueda ser entresacado de los discursos de cualquier telediario. Ese ruido externo al que el ciudadano se ve sometido a diario y que acaba siendo solo eso, un ruido, que llega ensordecido a los refugios que cada cual construya para esconderse, si quiera parcialmente.

Mediavilla (Valladolid, 1964) continúa una coherente evolución que inició en los primeros años del nuevo siglo experimentando con la electricidad y el sonido (aquellos hilos incandescentes con ecos del minimal) y que ha derivado, tras su paso por la reflexión sobre la mecanización de la vida, hacia estas piezas monumentales, siempre con el denominador común de la denuncia social y de la alienación a la que se ve sometido el hombre en una sociedad dominada por el 'mercado de valores'.



Un hombre contempla la pieza de Mediavilla. :: **ANTONIO QUINTERO**

El Museo Picasso de Barcelona descubre una obra inédita del pintor malagueño

:: **CRISTIAN REINO**

BARCELONA. La restauración del 'Retrato de la madre del artista', cuadro que Pablo Picasso pintó en 1896 y que se conserva en el museo que hay sobre el genio malagueño en Barcelona, ha permitido descubrir detrás otra obra del artista que podría dar pistas sobre cómo llegó Picasso a la época azul. Este periodo sucede al rosa y transcurre entre 1901 y 1904: una etapa en la que domina la gama cromática azul de las pinturas, y tiene su origen en el suicidio de su amigo Carlos Casagemas el 17 de febrero de 1901, que dejó a Picasso lleno de dolor y tristeza.

Los responsables del Museo Picasso de Barcelona relataron ayer, durante la presentación de la próxima temporada de la pinacoteca, cómo descubrieron el cuadro, inédito hasta la fecha. Fue limpiando 'Retrato de la madre del artista'. Mientras fue retirado de la cartulina que le servía de soporte, apareció un nuevo dibujo en el dorso. Una pieza desconocida que se exhibirá a partir de septiembre y que «no tiene nada que ver» con el retrato al que iba adosado. Así, este cuadro estaba montado sobre una cartulina y propiciaba una serie de patologías en la ondulación de la obra. El museo investigó y consiguió retirar la pintura pastel del soporte en el que estaba y debajo descubrió un cuadro nuevo que aún no se sabe qué es.

El hallazgo será la estrella de la exposición que se inaugurará en otoño, como lo será también la versión rehabilitada del 'Retrato de la madre del artista'.

Brahms tiene tantos atractivos como dificultades si se quiere penetrar en profundidad en busca de su música. El «Doble» concierto para violín y violonchelo, no es fácil. Ni siquiera Clara Schumann le tenía entre sus favoritos. Pero los hermanos Capuçon, que acababan de grabarla en disco, llegaron en el momento adecuado. En el allegro, de rica y variada temática, el chelo ya mostró poder expresivo. Su sonido fue amplio y su vibrato seductor, aunque se resintió a veces la coordinación con el violín, muy comedido ayer, sin llegar su sonido a alcanzar la presencia necesaria. El carácter pastoral del andante fue muy bien expresado también por el

CRÍTICA DE MÚSICA
EMILIANO ALLENDE

BRAHMS
POR PARTIDA
DOBLE



violonchelo. Nobleza y dulzura fueron transmitidas con extrema concentración por el solista. Fue en el tiempo final donde la ligereza temática y la estructura lucieron en el violín del mayor de los hermanos. La propina lle-

OSCYL

Director: Lionel Bringuier. Renaud Capuçon, violín; Gautier Capuçon violonchelo. Obras de Brahms. Auditorio Miguel Delibes, 14 de junio de 2012

na de variaciones pirotécnicas no debe hacernos olvidar el mérito de la cuidada versión del doble concierto. La cuarta sinfonía de Brahms, es siempre un reto. Una obra compacta y concentrada que destila un sentimiento de unidad con independencia de los tiempos. El encanto de los dos primeros no apareció en la versión de Bringuier, que sacó más partido de la vitalidad del tercero y de la magnífica inventiva del tiempo final. Hubo intensidad, el concertino tiró de la cuerda, la flauta lució en su pasaje, pero el resultado fue irregular, con esa tendencia de Bringuier a ralentizar pasajes, acelerando otros a costa de destruir el fraseo natural que liga esta magna sinfonía.

Todo el gran espacio del escenario del Real está ocupado por el aula de una Universidad. Italia años 20. El Profesor Séneca se dirige a sus ilustres alumnos vencido de su fracaso. Seis años después comienza la obra. Se mantiene la escenografía con algunas variaciones y en el fondo los figurantes asumen el papel de Guardia Pretoriana de Nerón, haciendo gimnasia y entrenándose. Los personajes surgen desde diversos rincones, llegando a crear cuadros típicos de Hopper. Rica gama gestual en las diversas escenas, destacando la entrada de Nerón-Poppea, del doble travestimiento del final, de los dúos de los soldados y el de Nerón y Lucano. La muerte de Séneca, la permanencia

CRÍTICA DE ÓPERA
FERNANDO HERRERO

PASIÓN

del cadáver. Turbiedad general, sexualidad difusa. Prepotencia que conduce a la corrupción, ayer, hoy y seguramente mañana. Al final se nos cuenta el destino de los personajes históricos en sobrias imágenes. La versión de Boesmans, necesaria, es respetuosa. Utiliza 26 instrumentos modernos y tiene influencia de Antón Webern. Cambreling dirigió muy bien al estupendo

POPPEA E NERONE

de Monteverdi y Boesmans. Libreto: Busenello. D. musical: Sylvain Cambreling. De escena: Zryztof Warlikowski. Escenografía: Malgorzata Szczesniak. Intérpretes: Michael, Castronovo, White. Teatro Real.

Klangforum Wien. La puesta en escena y el discurso musical se movieron en una total coherencia. Desde la magnífica dirección de actores, el extenso reparto funcionó con total solvencia. Soberana Najda Michael; sereno, sobrio, emotivo Seneca, Willard White. Buen tenor Charles Castronovo en un peculiar Nerón. Podríamos citar a todos: Wesseling, Towers, Zapata muy gracioso, Siurina.... Gestual y vocalmente cumplieron las exigencias del director de escena y de la difícil y larga partitura. Montaje polémico, discutible y discutido, pero imaginativo que huye de lugares comunes y efectismos. Aplausos para todos y algún abucheo para los responsables escénicos. Hubo pasión, siempre positiva y necesaria.